Chus Pato

m-Talá

Traducción del gallego
Teresa Arijón – Bárbara Belloc

© pato-en-la-cara, 2009

que nuestra historia está labrada en el granito
del que están hechos los sueños

belén feliú

me pregunto si en esta frase caben todos los tejos de la ciudad libre de París, todas mis reflexiones acerca del lenguaje —la palabra que cierra el edificio de la Lengua es la misma que se abre al dominio del viento— entonces fue posible cruzar no uno sino dos, tres, infinitos arco iris, cada portal y la fruta; deseaba pronunciar para vos: ónice, decirte que Camille esculpió "le vague" y tres figuritas en bronce (no sabremos nunca si las aguas son fertilidad, deriva). Soñé con vertederos, con la libido del rey o más bien con la ausencia de libido en el rey, frente al estanque; sobre la carencia absoluta de deseo, en un arte que carece de pasión y sólo dispone del cálculo y de la estética del cálculo para trazar las líneas maestras de su oficio. Las aguas, como una arquitectura para albergar civilizaciones ¡hermana! Babel es tiempo y Afrodita. Quise un Ganges de palabras, y ¡qué terrible la trenza que tiene por empuñadura única mi mano y por emblema el viento! es como despertar de un sueño, del cuerpo, de las palabras

el lago

perdidos, damos vueltas para poder salir
atraviesan las barracas
las de ella, sus remembranzas, son tristes, amables y tristes —blanco de cualquier disparo en el arrabal de cualquier ciudad. Él pronuncia frases, no sé si debo o no transcribir las frases que Él pronuncia, son frases verbo de la semiótica confusa de las señales.
Ella da comienzo a su relato: hay visones, sabe que desde siempre hubo granjas de visones; sabe que torcerán el cuello del cisne, en la arteria, la sangre sólida
esperma en cualquier altar, de cetáceo.
Pronunciás lo más hermoso
—Sirius es azul

para escribir encima de la piel de ciento un dálmatas, en los mataderos
de Chicago, de Cincinatti, de Chicago.

Si no, las estampas del libro me quemarían los ojos

post-scriptum: se trata de la licuefacción de la sangre; desde siempre utilizaron esperma, coloreado: a diez grados centígrados pierde toda coagulación, de modo tal que cuando la masa de creyentes invade el templo acontece el prodigio de manera espontánea. En el texto quiere significar que Ella pudo sentirse así, un objeto de superstición y culto, y puede ser también metáfora del poema, fluyendo sobre cualquier liturgia en los tiempos remotos del pasado. En lo que hace a los mataderos, mi afición por los estudios de la Historia contemporánea disculpará este pensamiento que enmascara la disolución más oscura, terraza Lautremont —así la erosión en los grandes zócalos, las enormes diaclasas. El amanecer es naturalmente el de Patroclo.

(con Xosé Luís Méndez Ferrín)

apoyada contra un árbol, sin respiración. Tengo que solucionar este problema, no acepto la no disolución, mística o no, de un cuerpo en ninguna madre-Naturaleza. A continuación se suceden una serie de escenas en video: abducida, reverberación en la cápsula, siento esa reverberación que me dobla, que me desdobla, en el tuétano, sea yo acogida ahí, a punto de convertirte en Júpiter, a mí, Dánae —lo que resta de vos, flor, la más húmeda flor adorna tus cabellos— guardando los rebaños.
Cuarzo de palabras
cuneiforme
desde el interior
translúcida.
Filiforme, de palabras

la batalla no la ves porque sucede lejos, en Eritrea
la pintura es enorme, tres o cuatro veces mayor que los cortinados de un teatro de ópera. La madre, una de las cuatro madres del chico, va a hablar y efectivamente habla. Nada, en algún lugar simbólico el hongo se transfigura en doncella
—mirale la capotita y el manto lepiota
le intuís el cuerpo, esbelto y atigrado; el tacto, frío. Como es helado en las setas cuando atardece. Y sorprendente y feliz porque podés retirar la mano y enguantar los dedos o calentarlos en tus pechos. Seguramente es muda. Sólo el nombre perfecto de Dios, el nombre de Antonin Artaud donde alguien desnuda la piedra. Grandes lienzos de lluvia hacia adentro, a muchos kilómetros, profundos de hojas muy húmedas y muertas y porque llegás tarde te estrellás en los erizos donde duermen niños con tiara solar y se mecen y una de las cuatro madres va a hablar y efectivamente habla en esta alcoba dedicada a Stern porque estamos adentro, en el grimorio de un poeta, y cuenta Xulia Moesa cómo tuvo que caminar sobre el estiércol veinticinco metros para buscar una piecita de la ordeñadora que se le había perdido, y todos contemplan, a muchos kilómetros de profundidad, las páginas de Ultratumba congeladas por culpa de la polilla, por curarle el mal, y respiran y hay que vestir la piedra

lo que nunca llegaremos a desvelar es si estamos adentro o no, si la lágrima es de azabache o de basalto, si adentro están las tres magas danzarinas,si alguna vez lograremos abrir el túnel. La piedra se condensa como en un rito ciguri. Señala entonces las iniciales, las iniciales blancas y las iniciales rojas, del sol-macho real, del sol-hembra, real. Nunca llegaremos a saber si nuestros nervios son emanaciones del sol, si la página es parasitaria de las secreciones de mi cerebro

nuestros nervios radiantes de azafrán en letras de betilo
sobre todo cuando las pérdidas son tan violentas y próximas

Veracruz, mayo, 1947.

llegué a un lugar donde el dolor impide el pensamiento, el cerebro
funciona como una fábrica de imágenes —ser más precisa, un mar de corazones. Muy bien, por ahora se agrandan, se metamorfosean en superficies planas, llenan ese mar, hasta el horizonte. Pueden sugerir grandes hojas de plantas tropicales, carnívoras, luego islas-extensión, de san Brandán, floridas,
toda esa arena rameada sobre el mar
—buscame en la dirección de las Indias
enormes, inflados globos escarlatas, bogando en el naufragio —más tarde
pin-ups los delantales, invaden esas aguas, hasta la línea del confín

ser fiel
no escribir nunca esas palabras

ídolos del corazón

cuarenta años mirando el muro, con cristales, incluso a gran escala
en el aeropuerto de Cartago
para que el aire se rasgue
y se corone